



NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

## EL MORRIÓN

—  
Pasaba yo hace pocos días por la calle de San Bernardo á tiempo que iba en dirección contraria el cortejo del entierro de un veterano. Me descubrí respetuosamente al emparejar conmigo el féretro y lo seguí con la mirada, en tanto que me decía:

«¿Quién será ese muerto? He sentido gran tristeza al verle, algo así como si me tocara muy de cerca. ¿Quién será? Lo ignoro. Mas, ¿qué me importa el nombre? Me basta saber que era un veterano, un descendiente de aquellos hombres que aplaudían á Riego, nutrían los calabozos cuando no eran aborrecidos, conspiraban constantemente contra el absolutismo, se batían más tarde en la calles contra la reacción y en los campos contra los carlistas, salían deportados en masa para Filipinas, sacrificaban por la libertad su reposo, el pan de sus hijos y su vida, siempre dispuestos, incansables, valerosos, nunca abatidos ante los reveses, creyéndose suficientemente pagados cuando podían tocar á toda hora su himno, dar vivas, y asistir á las grandes paradas de uniforme y luciendo su descomunal morrión.

«El morrión! De lo sublime á lo ridículo no hay más que un paso, y el morrión estaba en la línea divisoria. ¿Cuánto nos hemos burlado de él! ¿qué de epigramas, qué de frases regocijadas le hemos lanzado! Si, era ridículo, pero también sublime. Ridículo cuando servía de comparsa al himno que tocaba cualquier charanga; sublime cuando el año 22 en Madrid, el 23 en el Trocadero, y del 34 al 39 en Zaragoza, en Bilbao, en Peralta, en Roa, en Chiva, en Gaudesa, en Cenicero, en Ezcaray, en Puente de Vargas, en Maillen y mil puntos más combatía contra los enemigos de la libertad; ridículo, cuando buscaba palabras pomposas para preparar actos sencillos; sublime, cuando simbolizaba los suplicios de Riego, Torrijos, Mariana Pineda, y tantos centenares de víctimas inmoladas por el absolutismo.

Los que usaban el morrión hablaban quizá demasiado y románticamente en los clubs, pero después sabían quedar tendidos en las calles; por defender la libertad para todos, perdían la suya, abnegación de que ahora apenas si tenemos idea. En su lucha contra la reacción caían, pero se levantaban pronto. No les arredaban persecuciones, martirios, cadalsos... Tenían la tenacidad de la convicción, la arrogancia de la creencia, la fuerza del que no teme morir. Las páginas de su historia están llenas de actos heroicos.

Hambres, fríos, marchas penosas... nada los detenia... Para ellos la misión de hoy era luchar, la de mañana morir. En la guerra carlista caían prisioneros y eran fusilados á centenares, pero... ¡adelante y viva la libertad! Tenían por profesión el batirse, por bandera el sacrificio, la libertad por salario. La libertad, perdida apenas conquistada, y tanto más amada cuanto más les costaba recuperarla.

Esto no impedía que fueran objeto de burla: su valor, su desinterés, su abnegación, ¿qué significaban ante el ridículo en que á lo mejor caían por exceso de entusiasmo? Y luego, ¡era tan alto el morrión! ¿Se prestaba tanto al chiste su plumero!

Yo también, siguiendo la corriente, me he burlado del morrión; ¡es tan fácil encontrar frases contra el pasado cuando hay exuberancia de vida y se ve claro y diáfano el porvenir! Pero hoy, al mirar lo que ocurre entre nosotros los hijos de aquellos que lo llevaron, y ver que no tenemos ni su fe, ni su ardi-

miento, ni sus bríos, hoy me arrepiento de haberlo hecho, y me pregunto:

¿Qué nos queda de la herencia que nos dejaron? La vanidad de servicios no prestados, de sacrificios no hechos; petulancias de segundones sin fortuna, esperanzas de regeneraciones imposibles, porque nos falta la fe que mueve las montañas. No somos ridículos, es cierto, pero somos algo peor: somos egoístas, calculadores. La República no es para nosotros la muerte de los poderes amovibles ó irresponsables, base de todos los progresos sucesivos: es la consagración, el triunfo de nuestras ideas particulares.

¿Hay que arriesgar algo para llegar á la República, reposo, fortuna, libertad? Quietos entonces. ¿Dónde estaría nuestra superioridad sobre los del morrión si los imitásemos en esto? ¡Quietos, quietos! Nada de ridículos. ¿Tener arranques que puedan colocarnos en la línea divisoria que hace del hombre un héroe ó un necio? Nunca. La suprema habilidad consiste hoy en mantenerse á respetable distancia de esa línea, en el cómodo y tranquilo terreno del egoísmo.

Y así estamos. ¿Ansiedad en los convencidos, indignación en los entusiastas, dudas en los tibios, tristezas en los honrados; esto se ve, se siente y se toca; y por consecuencia de todo esto, frío en todas partes menos en los rincones donde se albergan el odio infame y la ambición pequeña. Las palabras patria y libertad, tan hermosas, tan expresivas, que tantos corazones han inflamado y tantos brazos han movido, nacen y mueren ahora en nuestros labios: no salen de más abajo; no suben más arriba. Si á los del morrión les hubiera ocurrido lo mismo, ¿qué sería hoy de nosotros?»

Aquí llegaba en mis reflexiones cuando traspuso el féretro la puerta de Santo Domingo. Me descubrí y di un adiós postrero al representante de un pasado glorioso y redentor que tiene en cada hogar una leyenda, un recuerdo santo en cada familia, páginas gloriosas en la historia, y culto solemne en los altares de la libertad.

J. SÉ NAKENS

## ¡NUNCA!

Algunos republicanos progresistas (quiero creer que pocos en número, mas no puedo negar que tienen autoridad, por recibir directamente inspiraciones del Sr. Zorrilla) se inclinan á una alianza con los carlistas para barrer lo existente.

Que hay necesidad de barrerlo, es indudable, y con una escoba muy fuerte, y además muy sucia, aunque esto último no sea indispensable, pues ya se ensuciará bastante al barrer tanta basura.

¿Pero unimos á los carlistas para esto? Ni aun en hipótesis puede pasar. Con los carlistas, á ninguna parte; ni á la República. Es preferible morirse sin verla, á verla favoreciendo el triunfo de sus enemigos.

Pueden levantarse los carlistas, y se levantarán sin duda, el día que venga la República; pero ¿ponerles nosotros las armas en la mano? ¿aliarnos con ellos para derribar lo existente, teniendo la seguridad de que han de impedirnos después construir lo nuestro?

¿Que es un partido honrado? La honradez en política no excluye la traición; aparte de que no veo la honradez en un partido que alentó, disculpó y se aprovechó de los actos infames de los Saballs, los Santacruz, los Rosa Samaniegos y los Jergones.

¿Que es un partido serio? ¿De dónde se ha sacado esto? Fue la corte de Estella parodia de esta de la res-

tauración en miserias y pequeneces; un semillero de ambiciones y rencillas; allí el favor pocas veces alcanzó al mérito; no faltaron traidores, ineptos sobraron. ¡Y eso que estaban ante el enemigo y creían representar la causa del orden y de la religión! ¿Qué no hubieran hecho llegando al poder?

Pero esto no hace al caso; precisamente por ser honrado y serio, si lo fuera, estaba más obligado el partido carlista á poner sobre todos los intereses el suyo, si á su entender podía salvar la patria.

La cuestión aquí es esta otra: si nosotros podemos, sin renegar de lo que somos, entendernos con los carlistas ni aun para traer la República. Yo sostengo que no; sin que valga decir que nos impondríamos fácilmente á ellos después del triunfo, porque esto no lo cree hoy ningún republicano que piense.

Hubo un tiempo en que todos, yo el primero, dábamos escasa importancia á esos peligros; era aquel tiempo en que los republicanos estábamos ansiosos de pelea, confiados en nuestras fuerzas; aquel en que todos los liberales conservaban viva la tradición de sus gloriosas campañas contra los reaccionarios; en que esta pobre nación no había llegado al estado de postración y aniquilamiento en que hoy se encuentra, y que le impide pensar siquiera en un cambio de postura, por miedo á que venga algo que resulte peor que lo presente; en que había esperanzas en los hombres y fe en las ideas; y en que no habíamos caído casi todos en esta indiferencia y este escepticismo que nos matan.

¿Pero hoy? Con un enemigo en cada casa, la mujer fanatizada por el cura; con muchos contrarios en cada pueblo, las cofradías y asociaciones religiosas; con centros de recluta en cada ciudad, los conventos de frailes y monjas; y á la vez divididos, maltrechos, sin confianza en los guías, sin recursos de ninguna clase, ¿vamos á unirnos á los que tienen todo eso que nos falta, y contarán además con el apoyo indirecto de los monárquicos que barriéramos?

Por otra parte ¿qué solución sería esa? Al día siguiente del triunfo, que indudablemente alcanzaríamos, estando ellos armados, nosotros apercebidos, comenzaría la guerra civil con más horrores que nunca, porque tenía que ser decisiva para uno de los dos bandos. Y ¡ay de nosotros si teníamos que luchar á la vez con lo caído y con la falange clerical entera, y nos faltaba un arranque de esos que aterrorizan por su audacia ó que se imponen por su rapidez! D. Carlos entraría en Madrid al poco tiempo.

Porque no seamos portugueses: los que hemos sufrido durante diecinueve años las arbitrariedades, los atropellos y las dilapidaciones de la restauración, sin atrevernos á protestar de otro modo que explotando las convicciones de los militares republicanos para lanzarlos á la muerte, no podemos exigir que se nos crea por nuestra sola palabra cuando hablemos de desquiciarlo y arrollarlo todo; quizá lo hagamos, pero los antecedentes no nos abonan en este punto.

Y siendo esto así, aún cuando nuestra vanidad nos vede confesarlo, ¿vamos á intentar traer la República, aliados á los que creen firmemente que tras la República triunfarán ellos? No; antes morir sin verla, repito, que facilitar á sabiendas el camino al absolutismo; que convertir á la España que tanto ha luchado por su libertad, en campo de batalla de nuestras ambiciones; que profanar la memoria de nuestros padres y escupir sobre sus tumbas.

Hacer esto, sería merecer que entrara en Madrid el rey de los asesinos de Cuenca, Olot ó Igúzquiza alim-





MACIPE

Lit. E. Fernandez Feijoo 3. Madrid.

Prado del Principe  
17



brado como Nerón por la luz de las antorchas formadas con nuestros cuerpos.

### ¡POR FIN!

Yo estaba intranquilo, triste; cuando nadie me veía hasta derramaba lágrimas de duelo.

La situación horrorosa del obispo de Sión era la causa. ¿Quién, que de español, patriota y humano se preciese, podía saberla sin sentir su corazón acongojado?

La inundación de Villacañas, la catástrofe de Santander, los asesinatos del anarquismo en Barcelona, los muertos por el honor nacional en Melilla, esto era lamentable efectivamente; pero, ¿qué valía comparado con la terrible desventura del pobre obispo de Sión?

El hambre que asola comarcas enteras, la miseria que va despoblado a España, la ruina que hace presa, hoy en esta industria, mañana en la otra, calamidades son que ponen pavor en el ánimo; pero ¿qué son al lado de lo que le ocurría al pobre obispo de Sión?

Sin industria, sin agricultura, sin tratados de comercio, despreciados en el extranjero, esquilmados en nuestro país, todavía se puede ir soportando la vida; pero ¿cómo alargarla ni un minuto siquiera después de saber lo que le ocurría al pobre obispo de Sión?

Y como yo lo sabía, por eso no descansaba, y pasaba los días y las noches anhelante, fatigoso, pidiéndole al cielo de todas veras que me sacase cuanto antes de esta tierra maldita, que consiente, sin abrirse y tragarnos, que se cometan iniquidades tan tremendas como esa de que era víctima el obispo de Sión.

Ya apenas podía resistir el peso del dolor, cuando un sol de esperanza vino a iluminar con esplendores sublimes la noche oscura en que estaba sumida mi alma; ese sol fué esta noticia, que leí el día 9 en un periódico de la mañana:

«El ministro de Gracia y Justicia expuso la situación especialísima del obispo de Sión, que no tiene otra remuneración por su cargo que el usufructo de la casa adherida a la iglesia del Buen Suceso y una remuneración de la casa real para gastos de coche.

No teniendo haber alguno, los ministros encargaron al Sr. Capdepón que estudie la manera de fijar dotación a dicho prelado.»

Al leer esto, caí de rodillas; bendije a la Providencia, que vela por todos los seres de la creación, desde el gusano más vil, hasta el obispo más desvalido, y me arrepiñé de haber censurado alguna vez la conducta del gobierno, que en medio de los cuidados que debe acarrearle lo de Melilla, lo de los cambios, lo de la miseria pública, lo de la vergüenza nacional, se preocupa hondamente del obispo de Sión, ese desventurado que no tiene seguros más que el coche y la casa, cuando los demás españoles, si bien les falta el pan, el hogar y el vestido, tiene en compensación veinticuatro horas libres cada día para suicidarse, robar ó pedir limosna.

Señálese pronto haber á ese desdichado obispo, antes que salga por ahí algún periódico impío diciendo que más valdría que los ministros se ocuparan de la manera de habilitar algunos edificios para que sirvan de hospitales, en atención á que no cane en los existentes la plebe hambrienta y desarrapada que acude diariamente á sus puertas solicitando, en nombre del Dios á quien representa el obispo de Sión, una taza de caldo para reponerse, un lecho para abrigarse y asistencia facultativa para no sucumbir.

Principio de caridad y justicia es atender á la desventura mayor, y aquí la desventura mayor es la de ese pobre obispo de Sión, que sólo tiene casa, coche, y medios dentro de su ministerio para procurarse buena comida y lujos vestidos.

### EL MANIFIESTO

Teníamos compuesto un artículo juzgando con escasa benevolencia el último del Sr. Ruiz Zorrilla.

Pero en vista de que el gobierno ha cometido la torpeza de denunciarlo, retiramos ese artículo.

Hemos combatido y combatiremos á los republicanos que no vayan por la senda revolucionaria ó impidan el advenimiento de la República con sus intrigas, sus egoísmos, ó sus cobardías; pero estaremos siempre á su lado cuando los gobiernos de la restauración los persiguen ó los atropellan.

Y la denuncia de ese manifiesto, que es sólo una reproducción de los anteriores que han pasado sin protesta, es un atropello por parte de este gobierno desdichado que ha hecho devorar á la nación tantas vergüenzas y le ha preparado para el porvenir tantas ruinas.

### DON RAFAEL DEL RIEGO

Hoy que el bando clerical nos cerca por todas partes, y toma incremento cada día; hoy que España se llena de banderines de enganche para el carlismo; hoy que los más obligados á combatir esa tendencia transigen con ella, sino la aplauden; hoy que de entre los mismos republicanos salen palabras halagadoras para los eternos enemigos de la libertad, y el señor Zorrilla, como el Sr. Salmerón, como el señor Azcárate, halagan al clero (el Sr. Pi no; hay que hacerle esta justicia), hoy creemos oportuno dar el retrato del hombre que simboliza la lucha de la libertad contra el absolutismo, y que, fueran los que fuesen sus deficiencias y sus errores, los redimió con su sangre en el cadalso.

Alternando con las caricaturas, iremos dando los de otros que se sacrificaron por acabar con lo que hoy aceptamos cobardemente. Así honraremos á los que nos dieron lecciones de patriotismo, abnegación y amor á la libertad, y trabajaremos por levantar el espíritu de todos, para que, llegado el caso, sepamos imitarlos.

### CADA CUAL EN SU PUESTO

El Correo Español, contestando á El País sobre la unión de carlistas y republicanos para hacer la revolución, dice:

«Las revoluciones liberales no traen, no pueden traer nada bueno. Las revoluciones liberales se han hecho siempre en favor de cuatro ambiciosos, de cuatro ladrones; jamás en favor de la Patria.

«Esa revolución que pedimos, la que ha de cosegar nuestras almas, la que ha de redimir nuestras culpas, es una revolución cristiana. España ha de volver á lo que fué, ó no será jamás un pueblo digno de este nombre, ó la borrarémos como á Polonia del libro de los vivos.»

El órgano de D. Carlos está en su terreno. No nos salgamos los republicanos del nuestro, y el día que venga la República apelemos á todos los medios para exterminar á los que tratan de borrar á España del libro de los vivos, si no se entrega atada de pies y manos al clericalismo.

O ellos ó nosotros; ó el salvajismo ó la civilización; ó la Inquisición ó la libertad. Así se planteará la lucha y así habrá que resolverla.

### DISPAROS

Un millón y pico de cédulas personales, correspondientes á varios años en que ese servicio estuvo á cargo de la Hacienda, y que representan otro millón de pesetas por lo menos, se ha extraviado en Granada, según dice un periódico de la localidad.

Háblase con tal motivo de una defraudación escandalosa, pero dada la moralidad administrativa de estos tiempos, debe creerse, que el temor de pasar por indocumentado, habrá hecho á algún funcionario conservador ó fusionista acaparar eso millón y pico de cédulas personales.

¿Conque los desheredados del partido fusionista, del poder á la conquista van con Cánovas aliados?

Bendita restauración, que ha conseguido que entre á desempeñar el vientre el papel del corazón.

Dicen de Melilla que Muley Araaf ha nombrado bajá del campo á Ali el Rubio, uno de los principales instigadores de las kábilas contra España.

El trago es amargo para la dignidad de nuestro ejército en Marruecos; pero todo puede arreglarse con que, para quitarle el mal sabor de boca que ha debido producirle, envíe Muley al general en jefe como regalo de despedida otro plato de alcuzcuz.

A pesar de que la prensa ministerial lo niega, insisten algunos periódicos en que estos días se toman en Madrid precauciones militares.

En todo caso será para compensar al ejército, ocupándolo aquí en cuarteladas, de la inacción á que se le ha condenado en Melilla.

Dice un periódico carlista que aquí no hay ya más Dios ni patria que la panza, y que la panza se ensancha con basura.

Al leer esto, sin saber por qué, recuerdo esas panzas enormes cubiertas de hábitos que se exhiben hoy en España.

### MANOJO DE FLORES MÍSTICA

Un Sr. Alvear, senador y tesorero de la Junta de Socorros para las víctimas de la catástrofe de Santander, ha negado á aceptar cien pesetas, que como donativo le enviaba la logia 1.ª Union y Concordia, por asaltarle escrúpulos de sí, presidiendo la Junta el obispo, podría aceptar sin previa consulta el donativo de una logia.

Esto se llama entrar en el buen camino, y celebraría

que el clero imitase la conducta de ese señor, negándose á admitir ni un céntimo que sospechase siquiera que había pertenecido á un impio, desmintiendo así aquello de:

Toma lo que te diere el buen creyente:  
del hereje el dinero solamente.

Lo que haría si yo fuese cura de Cañatorao de Jalón: Primero: Averiguaría si el veterinario leía periódicos impíos.

Segundo: Aprovechando su ausencia, le insultaría desde el púlpito, exhortando á todos los feligreses á que huyeran de él y le negasen todo trato.

Aunque me quedara sin médico para las enfermedades que me pudieran sobrevenir después de los viajesillos que hiciera de ocultis á Zaragoza.

Y así se vería que obraba con desinterés.

En Bullas ha habido

su misa de gallo

y en ella hubo bulla

y hasta casi escándalo.

Unos bullangueros,

sinceros cristianos,

fueron á la iglesia

calientes de cascos,

y allí promovieron

un tumulto magno.

Llegaron dos guardias

civiles y un cabo,

y echaron los flejes

de allí á culatazos.

Así santifican

ciertos ciudadanos

la misa solemne

que llaman del gallo.

El Señor se ha dignado poner á prueba á los católicos de Salamanca, permitiendo que ardiese la iglesia de San Isidro de aquella ciudad.

Lamentamos el suceso, pero acatamos la voluntad d. l. Altísimo.

El arzobispo de Valencia ha regalado 400 cigarros á los agentes de vigilancia, «gradecido á los servicios que le prestaron durante el Congreso Encarístico. También ha obsequiado á los jefes de la guardia municipal con magníficas petacas.

¡Vamos! que, según presumo, todo ese jaleo místico del tal Congreso Encarístico,

viene á terminar en humo.

Pero francamente, pienso

que el bueno de don Ciriano

no les debió dar tabaco,

sino un poquito incienso.

### BIBLIOGRAFIA

Nuestro querido y valiente colega Don Quijote ha publicado un bonito almanaque para 1894 que contiene escogidos trabajos en prosa y en verso, caricaturas de personajes políticos y gran profusión de dibujos humorísticos, hechos con la gracia á que nos tiene acostumbrados *Don Quijote*.

Precio una peseta en la administración del periódico, Tutor, 41, Madrid y en las librerías.

*Almanaque del Madrid Cómico* para 1894. Han colaborado en él nuestros principales escritores festivos y va ilustrado con numerosos y excelentes dibujos y fotografías de los mejores dibujantes.

Se vende á cincuenta céntimos en la administración; Peninsular, 4, Madrid y en las librerías.

Se han repartido las entregas 33 á la 37 del *Diccionario de Electricidad y Magnetismo y sus aplicaciones á las ciencias, las artes y la industria* que con tanta aceptación viene publicando la casa editorial de Bailly-Baillière é hijos, Plaza de Santa Ana, 11, Madrid. Precio de suscripción cuarenta céntimos la entrega.

Hemos recibido los cuadernos 283 á 291 de la *Historia de España*, por D. Miguel Morayta, y los 251 á 265 de la *Historia de la Guerra civil*, por D. Antonio Firaia.

Estas importantes obras se reparten por cuadernos de dos reales uno, y se admiten suscripciones á ellas en la acreditada casa editorial de D. Felipe González Rojas, calle de San Rafael, 9, Madrid y librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

El último volumen de *La España Moderna*, correspondiente á Diciembre, contiene notabilísimos trabajos de autores nacionales y extranjeros. Desde 1.º de Enero actual, dicha publicación será exclusivamente redactada por escritores españoles. Se admiten suscripciones en la Cuesta de Santo Domingo, 16, principal, Madrid.

### PREIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	PROVINCIAS
Penetiv.	Pasetas
Mes..... 1	Mes..... 1
Trimestre..... 2 50	Tres meses..... 2 50
Semestre..... 5	Seis..... 5
Año..... 10	Año..... 10
	Extranjero y Ultramar.. 3 pes.

### CORRESPONSALES

25 números de El Motin, 2,50 pesetas.

Administración, Fuencarral, 119, primer o.

Los suscriptores de *El Motin* pueden adquirir las obras que administra con el 50 por 100 de rebaja.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al administrador del periódico.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.